

La voz y la palabra



La voz, las palabras, las inflexiones, la entonación, las pausas, los gestos de que se las acompaña, la forma de mirar al pronunciarlas. Todo ello lo tiene cada cual guardado, en su caja de herramientas. Sólo hay que, en cada momento, saber elegir las más convenientes, combinarlas bien y en consonancia con lo que se esté deseando transmitir al que las escucha.

Algunas personas manejan con habilidad las herramientas, y resultan convincentes. Y logran los resultados que buscan.

Algunas personas no saben manejarlas. Y saben que no saben manejarlas ni distinguir cuál es ante cada situación la más adecuada, la que mejor encaja con el resto de los componentes del elenco que representará lo que quiere decirse y cómo quiere decirse. Pero saben sí que son peligrosas con sus dobles filos y sus inflexiones y sus pausas y sus gestos y la manera de mirar al pronunciarlas. Y tratan de evitarlas.

Algunas personas no saben manejarlas, pero creen que saben manejarlas.

Algunas personas saben jugar con ellas, con la voz y las palabras; pero saben también que como sólo se trata de un juego no hay que tomarlas demasiado en serio.

Los silencios, en cambio, son más reacios a prestarse a trampas y a juegos.

Más directos y más elocuentes.

La única verdad que cada ser humano puede regalar a sus congéneres lleva siempre y en todo lo alto, a modo de adorno, un lacito de silencio.

18 de septiembre de 2017